

# Resultados de la educación de Dios

**Autor: Der Herr ist nahe**

**Texto bíblico:**  
Jeremías 48:11

# Resultados de la educación de Dios

*“Quieto estuvo Moab desde su juventud,  
y sobre su sedimento ha estado reposado,  
y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio;  
por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.”*

(Jeremías 48:11)

Durante siglos, la fértil tierra de Moab, con sus muchas viñas, había disfrutado de una paz exterior. Pero los habitantes no dieron gracias a Dios por ello, sino que lo dieron por sentado. Como resultado, ciertas características del hombre natural se hicieron cada vez más evidentes en ellos: paz despreocupada, orgullo y arrogancia (véase Isaías 16:6).

Los hijos de Dios, por otro lado, debían mostrar cada vez menos el viejo “sabor” y “olor”, es decir las opiniones y formas de pensar, los hábitos y el comportamiento del hombre natural. Pero estas cosas a menudo todavía se aferran a los creyentes.

Un buen vino debe ser separado de las levaduras que se asientan varias veces durante el proceso de envejecimiento. En el caso de los hijos de Dios, se lleva a cabo un «proceso de aclaración» similar: lo que queda en sus vidas de antes debe ser eliminado bajo la educación del Padre. Este es a menudo un proceso doloroso; pero el Padre actúa por amor y con perfecta sabiduría, y todo debe ser para nuestro beneficio y bendición (Hebreos 12:10-11).

Así como la buena elaboración del vino sirve para hacer que el mismo tenga un buen sabor y sea digerible, también la educación de Dios solo tiene buenas consecuencias. Un cristiano que se somete voluntariamente a ella es para el gozo de Dios y para el beneficio y bendición de sus compañeros creyentes. Y para sí mismo obtiene el “fruto apacible de justicia” (Hebreos 12:11). Así, la educación del Padre produce una justicia práctica y una paz profunda en comunión con Él.